República de El Salvador — América Central — Año 2º

EL FÍGARO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo I | San Salvador, Domingo 24 de Marzo de 1895 | Num 23.

Redactores y Propietarios:
Arturo A. Ambrogi — *Víctor Jerez*

Secretario de Redaccion:
J. Antonio Solórzano

Medalla

ELVIRA SAGRERA.

Olé!—¡Viva la gracia!—Bendita la tierra del salero!

Elvira!—Oh!—La gracia de la sevillana, el abandono lánguido de la mora! Es Elvira el tipo "raro" de nuestras bellas. Debe saludársele, cuando ella pasa, con una alborada de panderos. Yo tendería gustoso, en homenaje suyo á su paso, mi capa de nacar, y rendiría á sus pies mi espada.

Su gracia seduce. Una mirada suya vale un mundo. Y una sonrisa?....Vale lo que no puede darse, aquello que Becquer ofrecía á su amada por un beso.

Yo, de muy buena gana, copiaría su busto, haría surgir del lienzo intacto esa faz risueña y linda, pero....¿me dáis paleta suficientemente rica? Faltarían el rosa vivo para los labios, el café profundo para los ojos, el blanco-perla, blanco lechoso, de camelia, para el rostro, y para darle color á las mejillas, sería necesario pedirle su matiz á todas las rosas, el que cederían con mil amores.

Conde Paúl.

Carnet de "El Fígaro."

Dejo á un lado, precisamente en los momentos en que tomo la pluma, un sabroso libro de Amicis que no conocía. *Coure* lo ha llamado él y es un libro para los niños, escrito expresamente para ellos: un aguinaldo de buen abuelo. ¡Oh! hace muy bien el maestro Amicis en querer á los niños, en acariciar todos esos rizos rubios, en besar todas esas mejillas de rosa fresca. El amor de un niño es más delicioso que el de nuestra novia, que nos miente, que esquiva nuestras caricias. Tengo yo más gusto en recoger de un beso en los labios rojos de un niño la ráfaga de una risa loca, que en estrechar entre las mías las manos suaves y blancas de una mujer linda y apasionada. Dadle al niño amado, que pugna por subir á la mesa en que trabajáis, un libro para que lo estruje, para que lo desmenuce á su gusto; pero no le contrariéis su deseo. Si besar vuestros labios quiere, abandonádselos; comeos de una mordida esa húmeda fresa; hundid vuestros dedos en su ensortijada cabellera rubia. Abandonaos á ese amor cándido.................................

....

....

Pues que así seamos nosotros, los que hemos pasado ya las diez y ocho primaveras. ¡Qué seamos así, buen Dios! El amor obligado ...¡Oh! ¡Qué fastidioso! ¡Qué torpe!

El amor libre!....Eso es! *Amad, amemos.* La palabra es esta: *yo amo.* En esa va encerrado todo un mundo de idealidades. *Yo amo!*....¿Y tu beso, labio?....¿Y tus miradas, ojos....¡Que la novia dé á que su novio le muerda, de un fuerte beso, el labio fresco hasta sacarle sangre! Eso... ¡Qué delicia! Que el beso anide en el oyuelo de una mejilla! ......Que se enrede en las crenchas rubias de una cabellera espesa.

Al niño se le ama libremente. No lo besamos rápida, furtivamente, ni nos ocultamos para decirle que lo queremos mucho, mucho, por temor de que la mamá, el papá ó el inoportuno nos sorprenda. Al niño lo besamos delante del papá, y el buen señor, lleno de vanidad, deja el diario que lee sobre la mesa y paga nuestro beso con una sonrisa ceremoniosa. ¿Y la mamá? ¡Loca de contento!......¡Le quiere ese caballero tanto á su niño!

A la novia que se le diga "¡te amo!" que ella pague esa frase, que la mate en nuestros labios con un beso, como de un soplo se deshace una pompa de jabón. Eso es amor, amor verdadero, amor que canta, que vive, que retoza....El otro no. Es una farsa. El amor de salón, el que hace genuflexiones y gasta cumplidos sosos, el que viste frac (¡oh! pobre Cupido!), ese no es amor. Ese debe desterrarse. Debéis echarlo, señoritas, del salón de baile, á golpes de abanico, como un importuno. ¡Que se vaya! ¡Que venga el otro, el amor que ríe, que besa libremente. El que no busca lo obscuro de un salón para dar un beso furtivo, ni para robar un guante ó arrancar de entre el corpiño, una gardenia que agoni-

za sobre un pecho palpitante. Que venga el que va entre rosas, cantando su epinicio. El que llega, atrevido, al altar de Psiquis, y arroja á los pebeteros de cobre, la mirra de sus ensueños.

Ese es amor verdadero. Por ese abogo yo.

. . . .

Y así......Sabremos lo que es amor. Sabremos amar.

El amor no debe ser tímido, no debe temblar ante la sonrisa de un labio ó ante la mirada altanera de unos ojos! El amor debe ser atrevido, noble garzón. Debe subyugar á la mujer, y no seducirla con argucia. Debe imponerse con dulzura y ser suavemente despótico.

***

Un salón de baile es un campo de batalla en el cual Eros, el alado guerrero, libra sus combates

El wals es un confidente íntimo y fiel.

El abanico una arma terrible.

El cotillón es delator. No le confiéis vuestros secretos. Es murmurador y gusta de deshacer, de un soplo, el castillo de los ensueños.

Y el champagne?....¡Salve, rubio dios, genio maligno! Tú tiendes ántes los ojos de la que te sorbe un impalpable manto de oro........

Enloqueces el alma juvenil y soñadora que siente brotar en su fondo bruma ideal.......

Tu eres el mejor confidente, el más amable y desinteresado amigo. Tu das el grito de triunfo y enarbolas al aire suave tu tirso de violetas.....

***

Y de bodas? Se habla de algunas....¡oh!.... Pero callemos. No tocéis esos azahares que se esponjan aún en la penumbra. Cuando salgan, cuando perfumen al aire libre, cuando vayan, enredados entre los cabellos de una cabeza adorable, camino del templo; cuando languidezcan de bochorno entre el incienso....Entonces pasarán por aquí, frescos, primaverales. Entonces, esa cabeza de novia, rasgará el papel y aparecerá sonriente, llena la faz de alegría.

Ahora....Callemos.

CONDE PAÚL.

Anónima

Como gotas de sangre, la granada
abre su hermoso estuche de rubíes,
acaso menos fresca y purpurada
que tu boca de gloria cuando ríes.

Rica almendra que el néctar va cuajando
y que el zumo destila que provoca;
pues me estoy en el páramo abrasando,
deja apagar mi sed en esa boca!

VICENTE ACOSTA

Conversación dominical

Pasó el que llaman alegre enero, se marchó ligero el gracioso chiquitín que, ciego como la fortuna, á unos trajo sonrisas y á otros arrancó lágrimas. No puede castigarse á enero, porque cumplió su cargo como buenamente pudo. Fue á modo de muchacho travieso que en sus locuras arregló las cosas de tal manera que obligó á pensar á los hombres serios.

Cuando se entra á un año hay cierto temor, las personas semi-fatalistas tratan de que nada malo les ocurra el primer día del año; porque creen que los males continuarán presentándose durante el trascurso de los doce meses.

Es muy larga la cadena de los dolores, y se piensa que por ley de repetición á un mal seguirán muchos más.

Los antiguos pueblos recibían al año nuevo con flores y músicas, para que los hados protectores derramaran muchos beneficios. El mes de enero se dedica hoy á los niños, encanto de los hogares, para que esos señoritos en su graciosa inocencia triunfen de los males que puedan aquejarnos.

Y se ha hecho bien, la niñez obtiene respeto; pero respeto cariñoso, como se respeta á la querida abuelita, que libra de los castigos, que obsequia cajas de dulces y que refiere sabrosas leyendas del tiempo viejo

Se vino después febrero, el menor de los hermanos, pero también el más picarezco, el que desoye los consejos de la mamá, escapa á la vigilancia del portero, se va camino del baile de máscaras, riñe con los que encuentra al paso, esgrime el acero y arroja manojos de flores y manojos de galanterías.

Febrero trastorna las cabezas ¿sabe U.? es mefistofélico, con agraciadas sonrisas y palabras encantadoras pierde muchos corazones. Cuando él llegue donde el severo confesor por los viejos caminos de la decepción, sufrirá una verdadera reprimenda descomunal: son tantos los pecados que debe.

Cuando Margarita huye va el doctor Fausto á buscarla al baile de Carnaval y ahí ríe y goza y olvida penalidades la encantadora. Nada importa que se marchite el ramo de frescas flores que le ofrecerá Siebel.

Enero es para los niños, febrero para los jóvenes. No debe extrañar que éste solo tenga veintiocho días y que á veces se tome uno mas, puesto que está dedicado á la espansión y al bullicio; para que ello no canse debe dilatar poco. ¡Qué fastidiosa sería la vida con un perpétuo carnaval! Pronto vendría un cansancio abrumador, la debilidad triste y sombría que conduce á senderos difíciles.

Para todo debe haber lugar: una lágrima es precursora de una sonrisa, hay en el dolor un fondo de íntima satisfacción.

Cuando naufragan las ilusiones y pasa la dulce emoción de los mas tiernos afectos, aun

queda cierto vago perfume, cierto misterioso consuelo.

Las extravagantes ideas de vivir sólo para la alegrìa nunca pueden durar. Los bracmanes permitían que los cansados de la fiesta, los aburridos del placer se quitaran la vida.

Por la entornada ventana ha llegado marzo con su vestido amarillo, trae en las manos unas pocas flores, porque están pobres los jardines.

La loca de la casa se pregunta si traerá muchos regocijos la primavera, si hará palpitar de contento muchos corazones. En fin, será lo que sea.

El calor nos está aniquilando, parece que el sol ha tenido el mal gusto de acercase más á nosotros; y como continúe bajando crecerán los deseos para que caigan pronto las lluvias.

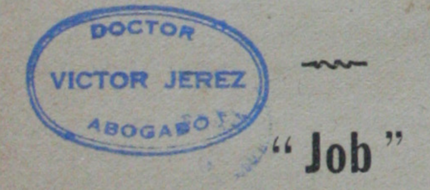
Allá desearemos vivir en las selvas canadenses así para sentir menos calor como para gozar en el hermoso espectáculo de las heladas magestuosas, cuando llega el sol á dorar las copas de los gigantezcos árboles.

Pero en fin su época llegará, casi sentimos que nos saludan los efluvios primaverales, hay algo en el ambiente que huele á rosas frescas.

Viene abril, necesario es prepararse para recibirlo como corresponde, es decir con la alegría que se manifiesta, en los ojos decidores en la sonrisa agraciada, en el color que rivaliza con los pétalos.

Franca alegría, digo mal, encantadora alegría de esa que es caridad para las almas enfermas.

LOHENGRÍN



"Job"

(CUADRO DE LEÓN BONNAT.)

Desnudo Job, el viejo leproso y demacrado,
sobre el estercolero, en actitud de orar,
con la mirada fija en el inmenso cielo,
como buscando ansioso el rostro de Jehová.

De su entreabierta boca parece que se escapa
un grito, una plegaria, tal vez imprecación
lanzada ¡ay! en nombre de la miseria humana
por él, genio sublime, poeta del dolor.

Con los ojos hundidos bajo pobladas cejas,
ojos que envano intentan, sin lágrimas, llorar,
las piernas vacilantes y flacas y llagosas
que el peso de aquel cuerpo no pueden soportar.

La barba encanecida, que cae sobre el pecho,
los brazos ya cansados, queriéndolos alzar
para mostrar al cielo las manos descarnadas......
y con los ojos busca el rostro de Jehová!

J. ANTONIO SOLÓRZANO.

Adolphe Retté

Enemigo apasionado del arte meridional, Adolphe Retté se aleja voluntariamente de las islas luminosas del Mar Divino, y va á buscar, entre la niebla del extremo Norte, el agua poética de las Castalias bárbaras. Para él los *Niebelungos* valen más que la *Iliada*, la *Canción de Igor* más que la *Canción de Rolando* y las crónicas *bilinas* más que las fábulas milesianas. Su paraíso soñado no es el Olimpo majestuoso de los griegos en cuyo santuario florecen los laureles inmortales, sino el Walhala escandinavo en donde los seres de elección se desgarran entre sí los miembros robustos para saborear la suprema voluptuosidad del dolor y de la lucha. Las pasiones hemorrágicas de Wainamoinen le parecen bellas y trágicas, y nada le sucede tanto como los ensueños vagos, incomprensibles é ignotos de las almas germánicas que viven como sombras entre las páginas de los poemas wagnerianos.

Su primer libro de versos, *Cloches en la Nuit*, es un concierto de harmonías agonizantes que exaltan la maravilla de lo obscuro y de lo pálido en epitalamios líricos y monótonos cuya belleza está al alcance de los pobres de espíritu. Hé aquí las estrofas más claras de ese libro:

"Lago de las Tres Purezas en el cual resbala con lentitud—entre el temblor blanco de umbelas delicadas—y la sombra glauca y el oro de las ondas aduladoras—y la serenidad glacial de Hécate—la barca sencilla y candorosa.—Barca que surca muy lentamente el agua musical,—barca que mece el olvido de las ebriedades brutales.—(Gran ensueño, bello piloto, orienta tus velas—hacia un cielo en donde florece una infancia de estrellas.)—Lago de silencio y de sueño, lago radiante—¡oh mansedumbre de tus votos!"

***

En *Thulé des Brumes*, segunda obra de Retté, el pensamiento esencial de las estrofas poéticas no resulta más claro que en *Cloches en la Nuit;* pero la sugestión exterior se robustece, y el lector llega á sentirse preocupado por las sombras misteriosas que pasan por delante de sus ojos, aun sin comprender el significado exacto del gesto que las anima. El poeta usa indistintamente del verso y de la prosa para vestir sus evocaciones líricas. A su novia fantasmagórica, le dice, en alejandainos, la leyenda del amor extático y perverso. A los pobres de la historia los retrata en líneas rítmicas y les pone trajes de oro y de seda para que puedan entrar en la Torre Ebúrnea del arte sin perder el alma humilde y sin manchar los tapices ideales. A los hijos del opio y del humo, que flotan en la atmósfera pesada de sus noches fecundas, los acaricia, los llama, los adora, les pide besos carnales, les habla de místicos consorcios y les aconseja que pequen mortalmente para dejar de ser los tristes pensativos de la Nada.

La idea del Pecado atraviesa las creaciones de Retté como una divinidad ideal y benéfica. A

veces toma la forma de un cisne corruptor cuyas alas ofrecen tibiezas de sábanas á las vírgenes pensativas; á veces se disfraza de monstruo ligero y nervioso; siempre lleva, en las pupilas, una promesa voluptuosa y eterna. Leyendo *Thulé des Brumes* se siente la nostalgia de los goces ignorados.

***

Y, sin embargo, ese libro es puro en apariencia. Ni tiene descripciones de escenas lascivas, ni habla de lechos humanos. Más aun: ni siquiera deja ver los anhelos lúbricos de los cantores primitivos. Mejor que un himno de erotismo, es una elegía de impotencia. El poeta huye de las mujeres verdaderas, de las mujeres que llevan el goce en sus bocas carnales, y se acerca á las pecadoras incorpóreas. Sus labios piden caricias á las sombras porque saben que no han de conseguirlas, y desdeñan los cuerpos tangibles porque temen la lucha brutal.

"Ven acá amada—dice—trae tus dientes luminosos como puñales y tus ojos que son una gran noche astral. Mira el poniente..... ¿Acaso esas magníficas telas que se manchan en el cielo, esa desolación convulsiva de los árboles víctimas de las caricias malignas del Viento, esas flores brotadas como gritos, esa Naturaleza, en fin, que es tortura dolorosa y fealdad permanente, no te dicen nada.... ¿Acaso no tienes algo de piedad.... No. Quédate inmóvil y sonriente, entre nimbos de oro, de bruma, de sangre y de hielo."

....Y lo mismo que éste, casi todos los cantos de Retté se dirigen á creaturas fantásticas y son, en el fondo, impotentes, por el ansia de besos fantásticos que contienen. La voluptuosidad que de ellos nace es negativa, pues en vez de llevar hacia el deseo directo, conduce á la tristeza de la falta de vigor. Como excitantes para los hombres fuertes, valen poco; como tentaciones nostálgicas para los desesperados de la carne vulgar, son excelentes.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

Un torero

Tez morena encendida por la navaja,
Pecho alzado de eunuco, talle que aprieta,
Verde faja de seda, bajo chaqueta
Fulgurante de oro cual rica alhaja.

Como víbora negra que un muro baja
Y á mitad del camino se enrosca quieta,
Aparece en su nuca fina coleta
Trenzada por los dedos de amante maja

Mientras aguarda oculto tras un escaño
Y cubierta la espada con rojo paño,
Que, mugiendo á la arena se lance el toro,

Sueña en trocar la plaza febricitante
En purpúreo torrente de sangre humeante,
Donde quiebre el ocaso sus flechas de oro.

JULIÁN DEL CASAL

Morfina

Echada indolente, en un muelle diván forrado de blanco raso, preso el cuerpo, escultural y nervioso, en las ondas de seda y crespones de encajes y blondas de su bata amplia, la bella mundana, en un rato de cruël hastío, desflora inconciente las páginas perfumadas de un libro nuevo.

Una lámpara, semi-velada por una espesa cortina de Danasco, la baña en luz incierta. Sonríe. Y sumergida en esa penumbra rosada, sueltas las alas á su imaginación; abre con llave de oro, el cobre de sus ensueños, que se vuelca y lo inunda todo.

Eile se llama ella y su amante, un joven Duque blondo, la mima como á un pajarito. Y si vale la pena!....Es linda, muy linda.....¡Y si da unos besos!.......¡Y cómo se está entre esos brazos, recostada la frente sobre esos senos blandos!

En suave y cálida carcel de seda, desgrana sus gracias y sus harmonías esta divina cautiva!......

Fondo opulento. De lo alto de las galerías doradas y caprichosas caen regios cortinajes de seda amarilla, color de espiga marchita. Allí ha regado el arte sus valiosas exquisiteces. Espejos de Venecia: porcelanas: marfiles: las telas, presas en delicados cuadros vicelados ostentan con orgullo valiosas firmas: sobre los veladores de laka, sonríen con sus labios de mármol, bustos de mujeres, labrados en rico Paros. Y en un extremo, junto á una ventana que cae á la calle, está un *secretaire* de palo rosa, lleno de linduras. Y junto á él, un estantito repleto de libros que muestran, á través del vidrio, sus lomos de tela y sus letras de oro........

Y la bella Eile, en un momento de terrible hastio, arroja lejos de sí el libro que hojea y sacando del bolsillo de su bata un precioso pomito labrado y una jeringa de cristal, diminuta y fina, se hace en el brazo, blanco y carnudo, una inyección.

Ah! La mundana es morfinomaniaca! Y después de esparcir por sus venas el elixir maligno, queda sumida en una alegre somnolencia. Y sus labios diminutos y rojos se sonríen....Y sus mejillas pálidas se llenan de color y frescura.....sus manecitas, temblorosas, oprimen sus senos erectos, que tienen formas lujuriosas y palpitaciones locas.

ARTURO A. AMBROGI.

Páginas íntimas

Se ha comenzado ya á trabajar en las cajas de la Imprenta Nacional el libro de nuestro querido amigo y Secretario de Redacción, Juan Antonio Solórzano.

Auguramos al libro del amable compañero un éxito feliz, y por ahora, séanos permitido felicitarle por la buena idea de resumir en un tomo sus prosas y versos, que tan aplaudidos han sido ya.

A María Julia Kolffer.

En Lima.

Oh! cuán gallarda y gentil
Te ostentas Julia hechicera,
En tu dulce primavera
Como magnolia de abril!

¿Qué hay en tu ser?....luz de un astro
Perdido en la inmensidad....
Y tu alma,—urna de bondad,—
Pura es como el alabastro!

¡Cómo de un sueño sutil
La luz, tu sien ilumina,
Y cómo ante tí se inclina
El Amor dulce y gentil!

Tu frente!....cuán pura y bella
Irradia un suave fulgor,
Cual resplandor de una estrella
En una aurora de amor!

Tu labio!....linda y risueño
Que admiro con embeleso,
Pidiendo está ardiente el beso
Del amor y del ensueño!

Tu talle!....de altiva Diosa
Tiene el dulce, aire gentil,
Tus labios, de fresca rosa
Tienen, oh! joven hermosa,
Perfume grato y sutil!

Por eso ufano y cortés
Mi verso vuela hacia á tí,
Para dejarte hoy aquí
Mi admiración á tus pies.

Felipe Hernández.

Sensaciones de Arte

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Conozco muy poco la literatura contenporánea; de la francesa, casi nada.

Se crea tanto allá, y aquí tenemos tan escaso tiempo disponible, que sólo buscamos un libro cuando su fama está tocando en los límites de lo universal. Así andamos de rezagados en lo que hoy llaman el arte moderno.

A Gómez Carrillo, dicha grande ha sido el decidirme á leerlo.

Haré antes, esta advertencia: he sido admirador de la Francia literaria, hasta el grado de creer que era imposible llegar á donde llegaron los grandes escritores franceses. Desde niño tenía yo esta idea muy firme. Era algo así como mi religión literaria.

Después oí decir que aquellos grandes eran pequeños, que aquellos semi-dioses eran simples mortales; que en el cielo del arte francés habían aparecido soles inmensos, ante los cuales, mis estrellas no pasaban de pobres luciérnagas.

Mi orgullo no podía sufrir humillación como esa: quise permanecer fiel á los vencidos, me encastillé en mis opiniones, y retirado con mis viejos amigos, Hugo, Balzac, Chateaubriand y otros, asistí indiferente á la ovación que se tributaba á los nuevos.

Con los años, fuí cediendo un poco: leí á algunos de los gigantes del día, precisamente cuando ya se estaban volviendo enanos. Zola, Daudet, Gauthier y algún otro, me parecieron dignos de estar al lado de mis preferidos. Pero aconteció que otra vez se trastornara todo lo fundado; nuevos sistemas, nuevas teorías, nuevos ídolos; parnasianos, decadentes, simbolistas, ¡qué se yo! El gran secreto consistía ahora, en no pensar, en humillar la idea bajo el peso de una sonora y exquisita charla. Dios mío! y cómo se hará eso?

No quise transijir, y por mi mal quizá, hube de quedarme con mis antiguas creencias, con mis ranciedades y mis extravagancias.

Así sucedió, y así estoy á oscuras de tantas cosas buenas como debe de haber en eso que hoy llaman el gran arte moderno.

Esta desgracia mía, lo es también de gran parte de los jóvenes hispano-americanos que hoy aparecen con aficiones literarias, y como de la ignorancia á la aversión está cerca, muchos, yo uno de ellos, estamos en que las escuelas reinantes, son advenedizas, en que valen poco y en que morirán temprano.

Yo, milagro es que me resuelva á leer los libros que hoy privan; por eso dije que estimaba como feliz ocurrencia, la que tuve de conocer á Gómez Carrillo.

Es de admirar en él la pureza y castidad de su lenguaje, cuando el contacto y uso de extraño idioma debiera ejercer perniciosa influencia en su manera de expresarse. Es él de los que quieren el ideal, las tendencias, el arte de la Francia, encarnados en el sonante y rico castellano, al revés de los muchos, que, pobres de discernimiento, hacen por matar nuestra exquisita lengua.

Su ideal literario, no diré si es de trascedencia, y aun hallo doloroso que sus esfuerzos sean perdidos en esta unificación artística que se propone. Grande es la empresa y digna de que muchos la secunden; pero para llevarla á buen término, habrá necesidad de que se nos conceda algo á nosotros, rústicos obreros de la literatura.

Hoy por hoy, el arte por el arte, la belleza sin fines sociales, es un mito en América. Nuestra juventud es eminentemente política, tanto, que aun los menos militantes viven preocupadísimos por el triunfo de ciertas causas.

El joven americano, si con aptitudes artísticas, cifra toda su ambición en hacer de su pluma un arma de combate; sueña uno en llegar á escribir de modo que sea temible lo que diga. Des-

pués viene el cansancio, la flojedad moral, y el mismo que antes realizara prodigios, se encierra en el aislamiento y en la misantropía.

Por consiguiente, venirle á uno con que *hay muchos franceses superiores á Víctor Hugo*, es perder el tiempo lastimosamente. Víctor Hugo es entre nosotros sumo pontífice grandes sacerdotes, varios de los que en Francia pasan ahora por enanos. Por qué?—porque sienten como nosotros, porque siempre nos hablan de libertad, de justicia, de los eternos ideales de nuestras almas.

El arte? sí, la donosura, la limpidez de la frase, la armónica trabazón de los pensamientos, cuando queráis; pero eso, para hacer más cortante, más demoledora, más ponzoñosa nuestra cólera, ó más lastimante, más conmovedora, más dolorosa nuestra queja. Así lo quiere nuestro estado social, el medio ambiente en que vivimos.

Cómo conciliar la tendencia escultórica, intrascendental, simplemente bella del arte francés contemporáneo, con la tendencia filosófica, socialista, liberal del alma americana? He ahí el problema.

Carrillo, es de los que más pueden contribuir á su resolución. Por su cosmopolitismo, porque conserva la nerviosidad tropical, porque no sacrifica la idea en aras de la frase, porque á pensar de su modernismo es uno con nosotros en aspiraciones y tendencias, puede trabajar con gran éxito en la unificación del arte latino.

Empecé á escribir esto, como para que fuera juicio crítico, pero soy tan poco para ese género, que cuantas veces intento aplicar á un autor mi escaso análisis, salgo con decir mis impresiones personales, y nada más. Este es precisamente el sistema crítico que defiende don Enrique: contar las impresiones recibidas, dice, es el gran secreto.

Y así es en verdad, de otro modo se darían á la belleza artística límites por demás estrechos; el dogmatismo y el sectarismo estarían triunfando á costa de la libertad en el arte.

No por eso estoy en que se olvide por completo la crítica objetiva. Taine da á entender que hay en el arte una norma, algo que puede servir como piedra de toque para aquilatar el mérito de las obras bellas.

Lo que el crítico debe tener, es noción muy ancha de la belleza; á modo de que sus juicios no estén sujetos prescripciones de sistema determinado. Según esta afirmación mía, ninguno hila, el más sincero, imparcial y universalizador de los críticos franceses. Zola es objetivo y subjetivo, y objetiva y subjetiva debe ser la crítica, si ha de harmonizar las dos grandes actividades humanas: la actividad del corazón y la actividad de la inteligencia.

Concluyo: es Gómez Carrillo de los que toman por guía una idea, á la cual consagran todos sus esfuerzos. Así es como se llega á la cumbre. Ya dije que tengo por muy difícil el acabamiento feliz de su empresa; pero quien tiene fe bastante y bastantes dotes, si no se lleva la victoria, la deja muy encaminada.

No seríamos los centro-americanos los menos favorecidos con la realización de esos nobles propósitos; no debemos ser los menos diligentes en ayudarle.

A más de esto, él tiene como principal título á nuestra gratitud, el haber conquistado un puesto para Centro América en la gran capital del arte, gracias á su talento, á su laboriosidad y á su elevación de miras.

Alberto Masferrer

1894.

~~~

Los pavos reales

Cuando finjo que vuelvo de los maizales,
ya al morir entre púrpuras el sol caído,
en medio del paisaje hieren mi oído
con su grito estridente los pavos reales.

Me escondo tras las ramas de los frutales
y al ave egregia acecho sin hacer ruido,
y miro los colores de su vestido
y su moño de breves flechas triunfales.

Repitiendo su canto que el aire aleja,
hace el amor en torno de su pareja,
y alza la cola augusta de hebras lustrosas.

Y á los ojos abriendo sus galas sumas,
deja brillar cien rosas sobre cien plumas,
y cien iris prendidos á las cien rosas

Salvador Rueda

~~~

En espera

A Leopoldo Torres Abandero

De noche cuando la luna
Los blancos mármoles baña,
Toda entumida y huraña,
Sobre su losa desierta
Siéntase la pobre muerta,
La muerta que nadie extraña!

Se van las flores abriendo
Junto al sepulcro sombrío
Y en torno al cráneo vacío
Pasa la brisa riendo.

La luna lenta camina:
Y larga, lánguida y fina,
"Vendrá? Pero cuándo?......cuándo?.....",
Dice una voz. Y temblando
Su frente pálida inclina
La muerta que nadie extraña,

Adolfo García.

Panamá—1895.

La muerte de Manuel Gutiérrez Nájera.

De los periódicos mexicanos tomamos algunos detalles sobre la muerte de este insigne literato.

Falleció el día 3 de febrero recién pasado á las 3 y media de la tarde, después de tres semanas de enfermedad penosa.

Muere á los 35 años de edad.

Los restos de Gutiérrez Nájera fueron sepultados en el Panteón Francés, el día 4 del mismo mes. Las ceremonias fueron dignas del glorioso artista. Presidieron el duelo tres de los Ministros de Estado. La concurrencia fué numerosa: todas las clases sociales estaban representadas. A la hora de ser colocado el ataúd en su nicho, pronunciaron discursos: Angel del Campo, en nombre del "Liceo Altamirano" y Antonio de la Peña y Reyes, en nombre de la "Prensa Asociada." Recitaron sentidas poesías: Josè María Bustillos y Manuel Larrañaga Portugal. Toda la prensa mexicana envió á ese acto representantes.

El "Liceo Altamirano" y la "Prensa Asociada" preparan una Velada en memoria del artista. Se verificará en el Salón del Congreso de la Unión y tomarán parte todos los escritores mexicanos.

Se proyecta también erigir una estatua á Gutiérrez Nájera.

De "*El Comercio*," de San Francisco California recortamos los siguientes sueltos:

—Un redactor del *Siglo XIX* inicia la idea de reunir una cantidad de dinero para la familia del poeta Manuel Gutiérrez Nájera, y al efecto varios amigos del "Duque Job" se asociarán para llevar á cabo esa noble idea. También hay el proyecto, todavía muy en embrión, de emitir acciones de cien pesos cada una, hasta que produzcan $10,000 que se ofrecerán á la honorable familia del literato que acaba de irse, no como una dádiva, sinó como una justa recompensa al que engrandeció en México las letras nacionales.

Alguien propone que se invite á todos los periódicos de la República, para que dejen de aparecer un día en señal de duelo, y que lo que debían ganar y gastar en su impresión se regale á los hijos del poeta.

Como se sabe, el "Duque Job" no dejó fortuna alguna.

—En honor de Gutiérrez Nájera se verificó la noche del 23 de febrero recién pasado, en el Teatro Principal de Guadalajara, una espléndida Velada Fúnebre.

El acto fue suntuoso; el teatro estaba lleno completamente, de una espléndida concurrencia.

El acto lo abrió, con un elegantísimo discurso, el conocido escritor Manuel Puga y Acal.

Al sepulturero.

Te encargo sepulturero,
por si muero antes que tú,
que entierres hondo, muy hondo
en la fosa mi ataúd.

Que eches tierra, mucha tierra,
más tierra y tierra después;
luego piedras, muchas piedras
y encima. . . .piedras también.

Quiero estar lejos del mundo
tanto que no pueda oír
el rumor y la alegría
de los que aman el vivir.

Si se revive, si acaso
el Creador quisiera hacer
con mi escuálido esqueleto
la armazón de un nuevo sér.

Y te pregunta en qué sitio
me enterraste, calla tú
calla y no digas en dónde
ocultaste mi ataúd.

Maese sepulturero,
jura callar, por tu fé. . . .
¡Mucho me he hastiado del mundo
para que quiera volver!

Clemente Palma.

Lima—1895.

Nota vieja

Á Francisco García Cisneros.

[*Artista.*]

Turbia era, muy turbia, como agua de lago,
también parecía ser noche lunar,
la tarde en que el niño diciendo: ¿que me hago?
al pie de una iglesia sentóse á llorar. . . .

Pasó una corriente de viento, y al vago
que estaba desnudo, lo quizo obligar:
el huérfano teme, se entume, y en pago,
de un fin tan piadoso, pugnó por temblar . . . . . .

Llegaron las sombras; y el pobre angelito,
de miedo de verse con ella solito,
muy lánguidamente, los ojos cerró . . . . . .

Le dijo: "no duermas" un eco nocturno,
y el mísero amante del tráfago diurno,
muy lánguidamente, los ojos abrió . . . . .

Domingo Martínez Luján.

Lima.

Baudelaire

Un retrato pintado por Emilio Deroy, y que es una de las raras obras maestras halladas por la pintura moderna, nos representa á Carlos Baudelaire, á los veinte años, en el momento en que, rico, feliz, amado, ya célebre, escribía sus primeros versos, aclamados por el París que impone su voluntad al resto del mundo. ¡Oh, raro ejemplo de un rostro realmente divino, que reunía todas las gracias, todas las fuerzas y las seducciones más irresistibles! Las cejas son finas, prolongadas, de un gran arco suave, y cubren unos párpados orientales, ardientes, vivamente coloreados; los ojos negros, profundos, de una llama sin igual, acariciadores é imperiosos, abrazan, interrogan y reflejan todo lo que los rodea; la nariz graciosa, irónica, de rasgos acentuados, y cuyo extremo, algo redondo y echado hacia adelante, hace pensar en la célebre frase del poeta: *Mi alma revolotea sobre los perfumes, como el alma de los demás hombres sobre la música!* La boca arqueada y afinada por el ingenio, de bella carne rojiza, que recuerda el esplendor de las frutas. La barba redonda, pero de osado relieve, fuerte como la de Balzac. El rostro es de una palidez viva, morena, bajo la cual aparecen los tonos rosados de una sangre rica y hermosa; una barba infantil, ideal, de dios joven, lo decora; la frente, elevada, amplia, magníficamenta dibujada, se adorna con una negra, espesa y encantadora cabellera, que, naturalmente ondulada y ensortijada, como la de Paganini, cae sobre un cuello de Aquiles ó de Antinóo.

Teodoro de Banville.

Apolo

Marmóreo, altivo, refulgente y bello,
Corona de su rostro la dulzura,
Cayendo en torno de su frente pura
En ondulados rizos sus cabellos.

Al enlazar mis brazos á su cuello
Y al estrechar su espléndida hermosura
Anhelante de dicha y de ventura
La blanca frente con mis labios sello.

Contra su pecho inmóvil, apretada
Adoré su belleza indiferente,
Y al quererla animar, desesperada,

Llevada por mi amante desvarío,
Dejé mil besos de ternura ardiente
Allí apagados sobre el mármol frío!

Juana Borrero.

Habana (Cuba) 1891.

Fugitiva.

Pálida como un lirio, como una rosa enferma. Tiene el cabello oscuro, los ojos con azuladas ojeras, las señales de una labor agitada y el desencanto de muchas ilusiones ya idas....¡Pobre niña!

Emma se llama. Se casó con el tenor de la compañía siendo muy joven. La dedicaron á las tablas cuando su pubertad florecía en el triunfo de una aurora espléndida. Comenzó de comparsa, y recibió los besos falsos de los amantes fingidos de la comedia. ¿Amaba á su marido? No lo sabía ella misma. Reyertas contínuas, rivalidades inexplicables de las que pintaría Daudet; la lucha por la vida en un campo áspero y mentiroso; el campo donde florecen las guirnaldas de una noche, y la flor de la gloria fugitiva; horas amargas, quizá semi-borradas por momentos de locas fiestas; el primer hijo, el primer desengaño artístico; el príncipe de los cuentos de oro, ¡que nunca llegó! y en resumen, la perspectiva de una senda azarosa, sin el miraje de un porvenir sonriente.

***

A veces está meditabunda. En la noche de la representación es reina, princesa, delfin ó hada. Pero bajo el bermellón está la palidez y la melancolía. El espectador ve las formas admirables y firmes, los rizos, el seno que se levanta en armoniosa curva; lo que no advierte es la constante preocupación, el pensamiento fijo, la tristeza de la mujer bajo el disfraz de la actriz.

Será dichosa un minuto, completamente feliz un segundo. Pero la desesperanza está en el fondo de esa delicada y dulce alma. ¡Pobrecita! ¿En qué sueña? No lo podría yo decir, su aspecto engañaría al mejor observador. ¿Piensa en el país ignorado á donde irá mañana, en la contrata probable, en el pan de los hijos? Ya la mariposa del amor, el aliento de Psiquis, no visitará ese lirio lánguido; ya el príncipe de los cuentos de oro no vendrá; ¡ella está, al menos, segura de que no vendrá!

***

¡Oh, tú, llama casi extinguida, pájaro perdido en el enorme bosque humano! Te irás muy lejos, pasarás como una visión rápida y no sabrás nunca que has tenido cerca á un soñador que ha pensado en tí y ha escrito una página á tu memoria, quizá enamorado de esa palidez de cera, de esa melancolía, de ese encanto de tu rostro enfermizo, de tí, en fin, paloma del país Bohemio, que no sabes á cual de los cuatro vientos del cielo tenderás tus alas el día que viene.

Rubén Darío.

Imprenta Nacional